

Ingenieros de Telecomunicación: ¡ SE BUSCAN !

Durante años nos hemos preocupado desde estas páginas por el Sector de las Telecomunicaciones, la Electrónica y la Informática, clamando por un reconocimiento formal de quienes toman decisiones económicas y políticas de algo que nos parecía obvio desde hace tiempo: la condición de Sector clave para el desarrollo económico y social del país en las próximas décadas. Incluso hemos dado más importancia a esta cuestión que a otras de tipo corporativo, en contra del comportamiento habitual de la inmensa mayoría de los Colegios Profesionales, que suelen anteponer sus privilegios de casta a los intereses del conjunto de la sociedad.

Esta actitud abierta, solidaria con otras posturas sustentadas por los colectivos más amplios y heterogéneos y volcada hacia el futuro, otorga a nuestro Colegio y a nuestra Asociación una importante dosis de credibilidad y de fuerza moral a la hora de exponer cualquier planteamiento, sea ante las Administraciones, las Empresas, los Medios de Comunicación o la Sociedad en general. Y de ahí creemos que nace el auténtico prestigio de una profesión en su conjunto. Prestigio del que indudablemente empieza a haber muestras cada vez más generalizadas, y a favor del cual opera la decidida expansión del sector, hoy ya declarado oficialmente como de interés preferente, y sobre el cual concurren una serie de acciones impulsoras.

Hoy vamos a centrar nuestra preocupación en el impacto que esas acciones pueden tener sobre la profesión, y viceversa. Se esté, o no, de acuerdo con los vectores estratégicos que inspiran las medidas impulsadas desde el Ministerio de Industria y Energía y desde la Telefónica, el hecho cierto es que con los planes y compromisos vigentes en la mano, durante el cuatrienio 1985-88 se van a crear entre 800 y 1.000 puestos de trabajo perfectamente ocupables por Ingenieros de Telecomunicación.

Suponiendo que el resto de la oferta de empleos para nuestros profesionales se mantenga al menos como hasta ahora (no hay ya desempleo propiamente dicho en esta Ingeniería) nos encontramos con un peligrosísimo cuello de botella, que puede desembocar en dos situaciones poco deseables: o bien una buena parte de estos nuevos puestos es ocupada por otro tipo de profesionales menos preparados para el manejo de los conceptos y tecnologías propias de nuestro curriculum académico y profesional, o bien se abortan algunas de esas iniciativas, en su aspecto de captación real de tecnología transferida o de generación de tecnología propia por falta de capital humano nacional, lo cual es más propio de un país tercermundista.

¿Solución? A corto plazo, ninguna enteramente satisfactoria. A largo plazo, es indudable la necesidad de dotar a la infraestructura académica de nuestra profesión de los medios que la importancia relativa del sector reclama. No sólo se trata de dedicar más fondos a la Escuela de Madrid, y de desbloquear el subdesarrollo en que la actitud caciquil y corporativista del sempiterno Rector de la Universidad Politécnica de Barcelona tiene sumida a la segunda de nuestras Escuelas Técnicas Superiores, sino además estudiar urgentemente las medidas necesarias para la creación de nuevas Escuelas, siempre con los suficientes medios como para dar una formación a la altura de las circunstancias. El futuro del Sector lo exige, y los cientos de españoles que desean ser Ingenieros de Telecomunicación, sin tener cabida en los Centros actuales, también.

En el plazo más inmediato, el COIT y la AEIT van a ponerse en contacto con las entidades y empresas involucradas, para tratar de colaborar en la cobertura del mayor número posible de esos nuevos puestos con Ingenieros de Telecomunicación, en un afán más orientado a atender el reto de futuro, que a "copar" puestos supuestamente privilegiados, cuyos contenidos, repetimos, se adaptan perfectamente a nuestro perfil profesional.

A todo esto, dedicaremos un próximo número de BIT. ■